

EL PUEBLO

Organo del partido Republicano de Tortosa

AÑO X

Subscripción:

Tortosa, un mes 0'50 ptas.
Fuera, un trimestre 1'50 id.

TORTOSA 23 DE JULIO DE 1910

Redacción y Administración:
Calle Obispo Aznar, —núm. 10.

N.º 901

ROQUETAS Y EL JESÚS, ANTICLERICALES

Mas de 2.000 hombres acuden á la manifestación de Roquetas, para pregonar su vivo anticlericalismo

Mas de 1.000 hombres asisten al mitin del Jesús, para manifestar su desprecio á los Jesuitas

LA VOLUNTAD DE UN PUEBLO

¿Qué esperáis para irros?

Yo he sentido toda la emoción, todo el calor del pueblo: yo he sentido, á mi lado, toda la fuerza, toda la potencia de su voluntad. Yo he oído sus gritos, muy junto á mí: yo he visto palpar sus ansias. Yo he conocido, en estas manifestaciones de los dos domingos últimos, toda la intensidad de sus odios, toda la grandeza de sus amores. Y la más alta esperanza de un país redimido, dirigido, honrado por estos hombres, ha cruzado por el campo de mi frente...

Tortosa es anticlerical. Roquetas es anticlerical. El Jesús, con su cordón de conventos, con la nota negra de de los jesuitas que ensombrecen sus calles, es también anticlerical. Yo he visto en el mitin del Jesús, como se erugían amenazadores los brazos, y como los ojos buscaban el lugar donde está emplazada la residencia de los hijos de Loyola. Yo he visto en la manifestación de Roquetas, como labios graves, de ancianos venerables, como labios rojos, de lindas mozas y mozos arriscados, reían con desdén y con ira al enfrentar los muros viejos de la pobre Iglesia. Yo he visto en la imponente manifestación de Tortosa, como se

juntaron todas las manos, altivamente irónicas, al pasar por delante del palacio episcopal.

Yo he sabido que hace unos años en Roquetas, al llegar en domingo, la misa de diez, las puertas de la Iglesia se abrían y hasta media plaza, arribaban los fieles: hoy, las puertas de la Iglesia permanecen cerradas siempre, y al llegar, en domingo, la misa de diez, solo unas vejanconas y unas mocitas, ocupan, como avergonzadas de su soledad, los rincones oscuros del templo. La calle solo se llena de gente cuando se da un mitin en el Centro Republicano.

Yo he sabido que en el Jesús, hace unos años, los jesuitas eran recibidos en todas las casas, tenían francas todas las puertas: que una vez quiso Manant, nuestro antiguo amigo, soltar una arenga en un café, y los jesuitas pusieron piedras en las manos de las mujeres, y dictaron insultos á los hombres y azuzaron el desenfado de los niños y que Manaut, hubo de irse, avergonzado, sin poder hablar. Ahora los jesuitas, solo reunen, como en el domingo, treinta mujeres para una procesión tradicional, mientras los anticlericales reunen en el trinquete centenares de hombres. Ahora las puertas se cierran á piedra y lodo á los jesuitas, que ya no llaman, porque saben que hay un odio vivo detrás de cada una de ellas. Aún detrás de las que por rutina ó por capri-

cho, tienen en la dovela del portal un *Reinaré*.

Yo he leído—y lo he visto en las jeremiadas de un escritor católico—que en Tortosa se celebraba la procesión de San José, que todos los sábados se rezaba el rosario á la Santa Cinta, que había un casino tradicionalista en la calle de la Rosa, que en el domingo de Ramos, las calles las invadían los fieles, que al pasar una imagen todos se descubrían, que al topar con el Obispo todos se arrodillaban. ¿Quién ya se acuerda de esto? En más de una procesión sólo los monacillos, los canónigos y las racionitas de San José, acompañaban á Jesús crucificado. En la de viernes Santo, yo he oído como una vesta profería una blasfemia al sentir que otra vesta le pisaba la cola. Yo he visto al Obispo pasar por las calles de Tortosa, sin recibir una sola cortesía. Yo he visto—y para qué ver más?—los ojos llenos de fuego de los 5.000 manifestantes que se reunieron el día 10; los ojos llenos de tristeza de las beatas que levantaban la cortina para ver y asustarse; los ojos llenos de fé de los que sin venir con nosotros, asistían con aplausos, con voces alentadoras, con gestos de rebeldía.

Todas las decadencias, menos la decadencia del catolicismo, han sabido guardar la nobleza del último momento; han sabido poner un gesto de resignación en la muerte; han sabido eternizar-

se al desaparecer. El catolicismo, no. En Filipinas, antes de echar á los frailes, se descubre que mediaban en todas las truhanerías, que enriquecían á costa de los pobres, que mancharon con mil crímenes las manos con que alzaban la hostia. Aún Nozaleda al llegar á España, responde con acento despectivo á los alegatos que le dirigían los españoles. En Francia, al expulsar las Congregaciones religiosas, éstas no buscan el amparo de los corazones, sino que, perversas, ladinas, malas, pretenden zafar con un recurso leguyesco la acción de la justicia. Aún los maristas, al llegar á España, pretenden, como si fueran los guardadores de la moralidad, educar á los españoles. En Barcelona, después de la lucha de Julio, después que los hombres pusieron fuego en sus conventos, no atinan otro recurso para evitar la repetición de aquellos sucesos, que forrar con planchas de hierro las puertas de los templos. ¡Pobres gentes! En Alemania, el Kaiser obliga á rectificat al Papa; en Portugal, el gobierno desautoriza una orden de Pío X; en Italia, frente al Vaticano, el Estado levanta escuelas laicas; en España, cuando un Gobierno se atreve á ir contra los intereses de las órdenes religiosas, todo el pueblo alienta con sus voces, ayuda con sus brazos á este Gobierno. Hasta en Tortosa, tierra de la Cinta, la Cinta ya no puede abarcar á los

que se escapan de sus templos, La Cinta solo ampara á 390 católicos.

...¿Qué esperáis para irós? ¿Qué esperan para irse, por siempre más estos católicos que no tienen el favor de los Reyes, que no saben del aprecio de los señores, que no gustan del amor de las gentes buenas? ¿Qué esperan para irse, cuando ya se han ido de su lado los fuertes, los virtuosos, los sinceros, los honrados, los creyentes? ¿Qué esperan cuando no tienen el reinado de las almas, cuando los niños se ríen frente á sus vestiduras, cuando las mujeres les desprecian, cuando los hombres les odian? ¿Qué esperan para irse? ¿Esperan, quizás, que los hombres en nombre de la libertad quemén sus casas, destruyen sus cuerpos, destruyan sus ídolos, como ellos en nombre de la fé quemaron los libros de la ciencia, las casas de la ciencia? ¿Qué esperan? Cuando no pueden encender la fé ¿quieren despertar todas las pasiones de venganza para que los hombres de hoy, recordando la miseria, la incultura que á ellos deben, levanten el látigo y les azoten las espaldas? No. Que se vayan antes. Que se vayan de donde nadie les quiere. Que se vayan, pues si el catolicismo quiso manchar con sangre todas sus páginas, la libertad quiere llenarlas de luz. Si el catolicismo quiso esclavizar los corazones, la libertad quiere levantarlos por encima de todos los imperios, para que un ideal de honradez y de virtud los guíe, los purifique y los redima de las faltas que una religión de crueldad, de tristeza y de venganzas dejó en ellos para siglos y siglos...

Que se vayan antes de que todos los brazos se levanten armados para echarlo!

MARCELINO DOMINGO.

La manifestación de Roquetas

A las tres de la tarde una inmensa muchedumbre invadía ya los alrededores del Centro Republicano. Veíanse significados amigos nuestros de Tortosa y del Jesús. A medida que iban llegando las banderas de los distintos Centros y Sociedades, una salva de aplausos resonaba en el espacio.

A las cuatro y media, ya no podía darse un paso por todo aquel trayecto. Cuando Marcelino Domingo entró en el local del Centro, se le tributó una ovación estruendosa. Subió inmediatamente nuestro compañero á la tribuna, para explicar el objeto del acto que se celebraba. Su discurso, de tonos radicales, fué aplaudido con delirante entusiasmo, por los miles de correligionarios que se disponían á asistir á la manifestación. Se organi-

zó ésta, presidida por nuestro compañero Marcelino Domingo, por los concejales y exconcejales republicanos de Roquetas, por los concejales republicanos de Tortosa y por representaciones del Centro Republicano Radical, y del Centro Republicano Autonomista, de la Agrupación Socialista, y de la Juventud Republicana Revolucionaria de Tortosa. Detrás de la Presidencia iba el pendón rojo "Por la libertad de conciencia", y rodeando y acompañando las distintas banderas que resaltaban valientemente en el aire, formaban más de dos mil anticlericales. Dos mil anticlericales que pasaron con orden, con disciplina, las calles de Roquetas, recibiendo los aplausos de aquella ciudad culta y liberalísima.

Al llegar, frente á la Casa del Ayuntamiento, una comisión subió á entregar las conclusiones aprobadas y Marcelino Domingo salió al balcón para dirigir la palabra á los concurrentes y recomendarles que al grito de *viva la libertad de conciencia*, se disolviesen en paz...

El grito fué contestado unánimemente, con verdadero calor, y los manifestantes se dirigieron al Centro Republicano, y desde allí muchos de ellos se encaminaron al Jesús, donde á las seis de la tarde había de celebrarse un mitin.

En Roquetas no se había presenciado nunca un acto tan serio, tan valiente, de tanta trascendencia, tan francamente liberal.

El mitin del Jesús

Los jesuitas pidieron al Gobernador que impidiese la manifestación, y para justificar su osada pretensión, atendida por un gobernador civil, miedoso é inútil, dijeron que había de celebrarse una procesión.

No nos importó mucho la suspensión. Celebramos un mitin que valió por cien manifestaciones. Los jesuitas pensaron ganar y les tocó perder. En la procesión iban treinta mujerzuelas, y en el mitin se reunieron más de mil hombres. El procurador Ferreres, si no miente, puede dar razón de ello.

El trinquete estaba atestado, cosido; no cabía un alma; más de quinientas personas hubieron de quedarse en la calle por no poder entrar.

Comenzó los discursos nuestro querido amigo Enrique Santiago quien leyó un razonado trabajo, especificando lo que le produce al Papa su silla, lo que gasta, lo que come, lo que produce. Tales cifras, produjeron en el público enorme expectación, y los aplausos más estruendosos premiaron á Santiago su hermosa labor.

Levantóse después un valiente amigo nuestro de la Juventud Revolucionaria que pronunció un fogoso discurso, lleno de conceptos brillantes, y de dictorios enérgicos que el pueblo del Jesús siguió con atención y entusiasmo admirables. Los aplausos al final fueron interminables.

Al ver el público que iba á dirigirle la palabra nuestro compañero Marcelino Domingo, los aplausos se repitieron con verdadero delirio.

Comenzó nuestro compañero por protestar contra la suspensión de la manifestación diciendo que él, por sí solo, respondía de la cordura de todos sus correligionarios; que si los otros tenían miedo, es que algo malo habían hecho, y que algo justo temían.

Luego habló de la inutilidad de las órdenes religiosas, de los jesuitas especialmente, que, encerrados en un egoísmo brutal, no piensan que el primer deber de todo hombre moderno es trabajar para beneficiar á sus conciudadanos, primero, para justificar su derecho á la vida después. El que no comprenda y no siga estas dos leyes, debe ser expulsado á las malas si no se somete á irse buenamente.

Dijo que la acción de los jesuitas en el Jesús era perniciosa, porque embrutecía y degradaba, porque querían comprar con un plato de sopas, de malas sopas, la libertad de un pueblo. Que debían echarlos, que debían quitárselos de encima. Que el Jesús por dignidad y por virtud no podía, no debía vivir con aquella mancha negra, con aquel ludibrio á su lado.

Nosotros—dijo últimamente—vamos á trabajar constantemente para hacerles imposible la vida, porque no tienen derecho á ella: vamos á responder con mitines y con manifestaciones, á la solapada y bajuna propaganda de ellos. Vamos á arrancarles la gente de su lado, para dejarlos solos, despreciados por todos, malditos por los viejos y por los niños...

Estas últimas palabras merecieron una ovación delirante. Todos los brazos en alto, respondiendo á las palabras de nuestro amigo: todos los ojos brillaban en fé, en entusiasmo. El espectáculo era imponente, alentador.

Cuando nuestro compañero Marcelino Domingo salió á la calle, rodeado de infinidad de amigos, las calles del Jesús estaban llenas de mujeres y de hombres que querían aplaudirle, que querían verle.

La procesión triunfal paseó, pese á los jesuitas, las calles del Jesús. Los corazones estaban todos no por la imagen que ya estaba en la Iglesia, sino por aquellos hombres que supieron dar un paso decidido hacia la libertad.

¡Viva el Jesús, viva el pueblo que ha sabido emanciparse de las garras, de las uñas, de las insidias y de las maldades de unos jesuitas perversos y unos de sacerdotes imbéciles.

Desprecio merecido

Ya se han hartado las gentes de oír al repulsivo Cierva y de soportar sus majaderías. Hasta ahora contuvo el Parlamento su desprecio, sólo para que el esbirro de Maura no pudiese alegar que se le había dificultado el ejercicio de la defensa. Su conducta estaba juzgada, su maldad era cosa incuestionable; pero los diputados quisieron ser piadosos con ese hombre cuya contextura craneana recuerda, como ha dicho un colega, la del "Chato del Escorial". Y lo que él no consintió que se hiciera con las víctimas de su feracidad le fué otorgado ampliamente. Habló dos tardes, durante tres horas cada una. Leyó innumerables recortes de periódicos, y con su perfidia de siempre, diluyó en baba insidiosas especies, insinuaciones malévolas, todo, menos defenderse; todo, menos probar que no le ha sido aplicado justamente el estigma de asesino. Con aquel su interminable discurso quedó convicto y confeso, y é mismo acabó de convencer de su culpabilidad á los diputados. No es extraño pues, que el Congreso le mostrase su displicencia.

¿Qué se creía el execrable esbirro? Desde el banco azul, teniendo á sus espaldas una mayoría cebada en negocios ilícitos, le era posible encubrir el desprecio que por él sentían las gentes honradas. Ahora debatiéndose en su escaño, que es baquillo, esa animadversión de todos no puede ocultarse. Así, le vimos suplicando al presidente del Congreso que impusiera silencio á la Cámara, que no quería oírlo; así, aún aquellos demócratas que le aplaudieron fervorosamente hace una semana, abandonaron el salón de sesiones por no soportar el suplicio de no escuchar su estúpida lectura de recortes; y así, hubo de terminar su discurso, al amparo de la campanilla presidencial, sin haber al-

canzado en toda su perorata ni siquiera un tímido aplauso de los suyos.

Es que comienza la obra justiciera. Ya no sirve aplicar la ley de Jurisdicciones al que juzgaba á Maura y Cierva por su obra represiva. Ya no vale amordazar la Prensa ni servirse del comodín del antimilitarismo. En cuanto se han expuesto pruebas de lo hecho, la obra infame del maurismo resalta en toda su integridad. Los amañados, las ficciones, las perfidias se han venido á tierra. Acusado clara, rotunda, categoricamente, Cierva no ha conseguido justificar sus brutalidades, ni ha probado más que en España, en pleno siglo XX, un gobernante tiene de sobra, con recortes de periódicos antiguos, para suprimir de entre los vivos á quien se le antoja y encarcelar y deportar á millares de ciudadanos más honrados que él. Y ahora, probadas las injusticias, demostrada la ferocidad del maurismo, queda bien á la vista el porqué de decirse que la protesta mundial iba contra España y no contra Maura; el porqué de afirmarse que ir contra Maura era ir contra el ejército. Los responsables no podían justificar lo hecho y pretendían escurrir el bulto echándolo á otros el muerte.

No; no ha valido la artimaña. La verdad queda restablecida. Los hechos que motivaron la indignación universal son ya hechos probados. Puestas las cosas en su punto, la enorme responsabilidad de los culpables aparece con toda nitidez. Cierva no ha podido justificarse ni justificar á su jefe: De ahí que ayer, cuando volvía á la necia labor de leer recortitos, la Cámara mostrase su desdén en forma visible, más acentuada aún al final, cuando el esbirro mauritano cayó en su escaño sin oír un aplauso misericordioso, sin recibir un solo apretón de manos de sus amigos. Es que ya está juzgado.

No podía ser de otro modo, porque á las tremendas pruebas aportadas por Pablo y Emiliano Iglesias, por Lerroux y aun por los enemigos políticos de éste, no pudo oponer Cierva nada concreto. Hoy paga el despreciable dictador todas sus azañas: Creyó muerta á España, supuso que ser ministro daba derecho á todos los actos de barbarie imaginables y no pensó nunca que se le pidieran cuentas de sus fechorías. Ya se vé como se ha engañado. El Congreso le desprecia en igual forma que el resto de España, que el mundo entero. Su risible réplica al discurso de Lerroux acaba de condenarle, y graba en su frente, de modo imperecedero, el estigma de asesino que le aplicó Soriano. Tarde se ha hecho justicia, pero se ha hecho.

Ya no habrá quien indule á los malhechores que instauraron el Santo Oficio entre nosotros. De por vida llevarán sobre sí el estigma infamante que les ha aplicado la conciencia universal.

Una denuncia ante Canalejas

Desde Vigo nos remiten una denuncia que contra el Ayuntamiento de aquella población se formula, y cuyo objeto y fundamentos transcribimos.

Enclavado el cementerio de Vigo en el centro de la población, se aprobó, por Real orden de 24 de diciembre de 1891, la construcción de un cementerio católico, que, como la ley dispone, implica la de otro de disidentes.

El primero se inauguró ocho años después, pero el segundo aún no ha llegado, después de veinte años.

Pero aún hay más. En el terreno destinado á cementerio civil ha levan-

tado el Ayuntamiento una vivienda, riéndose de lo que se dispuso.

El Ayuntamiento ha incurrido en responsabilidad, seguro de que aquí sólo se castiga á los pequeños y que se premia á las corporaciones de marcado color clerical.

Nada importa á esta Corporación el concepto que de la cultura y transigencia españolas formen los extranjeros que aquí concurren; lo que de nosotros piensen los que visitan este puerto; lo que apenará á las dotaciones de las escuadras, que hacen los entierros con gran lujo y boato, el dejar á sus muertos en un inmundio basurero. Nuestro fanatismo clerical nos obliga á quemar vivos á los hombres que como nosotros no piensen y á escarnerlos muertos.

La Iglesia ha transigido con el espíritu de humanidad que reina, tolerando los cementerios civiles, pero siempre que se haga de ellos lugar de humillación é ignominia. Ha llevado su odio más allá de la tumba.

¡Oh, la religión del amor, de la mansedumbre, de la caridad, y cómo divide á los hombres en limpios y apastados, en buenos y malos; cómo defiende su monopolio explotador!

Ya veremos—no lo veremos mejor dicho—si Canalejas se atreve á que la ley se cumpla; si atiende lo que se reclama con toda justicia; si no vacila en mantener su orienal; si no encuentra obstáculos en lo que con todo derecho le reclama Vigo y tras él toda España.

¡Si le dejarán Maura y una ex-monja, que son los que inspiran los rumbos de nuestra política, los que á la fuerza quieren que España sea feudo del Vaticano.

Carnet de la semana

De la sesión municipal

En la última sesión municipal nuestro compañero Marcelino Domingo denunció al Consistorio el hecho criminal de un sacerdote que se entretiene en destruir los nidos de golondrinas que hay en su Iglesia. Salieron en su defensa los demócratas Sres. Ribás y Costa, que dijeron era muy natural que se matasen las golondrinas: que ellos, en el lugar del sacerdote, harían lo mismo.

La denuncia quedó hecha y veremos que resolución toman el Alcalde y la Sociedad de Cazadores para impedir que el bondadoso sacerdote consume nuevamente actos de tanta brutalidad.

En la misma sesión y antes de que llegaran á ella los concejales republicanos, se concedió un mes de licencia á nuestro querido correligionario D. Manuel Guarch.

El Sr. Costa dejó caer la especie insidiosa y malvada de que el señor Guarch se iba porque ahora iba á tratarse el asunto del Matadero. El señor Costa, que olvida sin duda que tiene un proceso por difamación, olvida también que el asunto del Matadero se aplazó ser tratado por la Comisión correspondiente hasta después de este mes en que estará fuera el señor Guarch; y olvida más: olvida que los republicanos aún no han ido en el automóvil del Sr. Muñoz.

Pésame

Lo damos muy sentido á nuestros queridos amigos Eudaldo y Alfredo Homedes, por el fallecimiento de su hermano Luis.

Por tan irreparable pérdida sirvan de alivio nuestro sincero testimonio de dolor.

Los pseudo-democráticos

La ley, la ley, pero la ley del embudo.

“No podemos adherirnos á la política del Gobierno, porque según cierto artículo de la Ley Municipal, la acción del Ayuntamiento es puramente administrativa, y por ende, no puede la Corporación inmiscuirse en asuntos políticos ni religiosos.”

Pero ello no obsta para que los Alcaldes, sin tener en cuenta que sus funciones son administrativas, son nombrados de Real Orden y cambiados según los Gobiernos. Que los concejales están agrupados por su clasificación política, que los concejales aún siendo jornaleros tienen derecho á elegir compromisarios para senadores, que si política es el arte de gobernar, los Ayuntamientos gobiernan, que los municipios apesar de la Ley Municipal consignan en presupuestos cantidades para el culto y fiestas religiosas, que en todas las poblaciones hay en Catedrales ó parroquias un banco destinado á la Corporación municipal, que no se puede alegar que el Ayuntamiento intervenga en asuntos religiosos cuando dentro de poco saldrán seguramente, los gigantes, enanos, cucaferas, heraldos y demás mogiganga.

Consecuencia deseáramos á los pseudo-democráticos para respetar la Ley municipal que sacaron á colación cuando nuestros amigos propusieron felicitar al Gobierno pero ya verán Vdes. como dentro pocas semanas, convirtiéndose en hojalateros se darán maña de convertir la ley Municipal en Ley del Embudo.

Esperen Vdes. lógica y consecuencia de los vendidos á la reacción. Pero esperen sentados.

Magnífico acuerdo

El Sr. Ribás, vale lo que en plata y oro. De su fértil entendimiento surgió brillante idea que en seguida se cristalizó en el siguiente acuerdo:

“Que todos los sueltos publicados por la prensa local referentes al Ayuntamiento, sean leídos en la inmediata sesión pública por el Sr. Secretario, para... (¡jumi!) ser contestados.”

Esa es democracia, y de la fina.

Ahora, todo ciudadano podrá preguntar sin ser concejal al Ayuntamiento, por medio de la prensa.

Hemos recibido ya varias preguntas, para insertarlas, pero por premura de tiempo y escasez de espacio, únicamente publicamos una.

Pregunta 1.ª—¿A que obedece que el Sr. Ribás que tanto tiempo y saliva gastó tronando contra el negocio del Matadero, impugnando la subasta, oponiendo graves reparos á las obras, á la construcción á los materiales empleados á su solidez, etc., captándose la enemistad del Sr. Muñoz y acabando por ir á bofetada limpia con el mismo; desde una temporada á esta parte vaya del brazo con el que le confirmó y no diga esta boca es mía sobre el famoso y discutido negocio del Matadero?

Esperamos que como esto es un asunto administrativo, el padre del acuerdo cantará claro, como antes. Seguiremos.

Los tortosinos que tengan que hacer una pregunta fundada, de importancia y con la pura verdad, la remiten á esta redacción.

Escandaloso

En varios números nos hemos ocupado de los escandalosos focos de infección que con grave perjuicio para la salud de ésta ciudad funcionan por orden del alcalde de R. O. ó por su adjunto el del Matadero, según los mismos basureros.

Sabemos que han sido muchas las quejas directas á los mandarines, pero

sin resultado.

El foco inmundio principal, el de la calle de Botigas de la Sal, á pesar de los escándalos diarios del vecindario indignado, á pesar de haberse resentido la salud de un modo alarmante, puesto que en poco tiempo han ocurrido tres defunciones en los alrededores del foco, y la última de tifus, á pesar de no ignorarlo los que debieran administrar y no entregarse á venganzas ruines, al día siguiente de ser enterrada la víctima del tifus, fueron depositados en el asqueroso sumidero dos perros muertos con bola, hinchados y en estado de descomposición.

El vecindario indignado de nuevo y amigos de la situación protestaron airados de tales desmanes.

Los bandos de la alcaldía prohíben sacar materias mal olientes, concediendo sólo limitadas horas de la noche.

Pues, el mismo alcalde, sin duda para predicar con el ejemplo, hace sacar el pestilente detritus de los focos en pleno día, á las once de la mañana y á las tres de la tarde. Cuando escribimos estas líneas, jueves, han habido dos tremendos escándalos en el foco de la calle Botigas de la Sal, por pretender taponar por la mañana y por la tarde la calle con un carro y cargar en él las hediondas basuras del sumidero municipal.

Pasaba al final del segundo escándalo del día, el concejal D. Juan Mestre, y los vecinos le han enterado de lo que ocurre, de que en la calle hay otra mujer atacada de fiebres y oyó las airadas protestas de un conocido fabricante, que no toleraba removieran las basuras por tener á su señora parturienta.

El concejal dió la razón á los vecinos.

Este asunto que demuestra la desagración de los que por desgracia mangonean en Tortosa, es probable llegue á un extremo, porque los que ven amenazada la salud de los suyos, no pueden sufrirlo con calma. Para entonces, si desgraciadamente ocurriera algo sensible, que sirvan estas razones como antecedentes.

La Junta de Sanidad, cobrando en su mayoría del Ayuntamiento, y tan tranquila.

El Gobernador civil, también muy tranquilo, según declara en un diario barcelonés.

¡Vaya una tranquilidad!

Carta del Sr. Canalejas

Nuestro querido compañero el concejal republicano D. Marcelino Domingo ha recibido afectuosa carta del jefe del Gobierno, dando las más expresivas gracias á todos los que concurrieron á las manifestaciones anticlericales de estos distritos apoyando la supremacía del Poder civil.

Si el alcalde de R. O. y el Sr. Ribás que dicen representar al Sr. Canalejas, hubieran cumplido con su deber, apoyando su política, como debían, en vez de combatirla sañudamente; á ellos habría dirigido la carta, pero sin duda comprendiendo que está huérfano de representantes verdad, entre estos monárquicos, el Sr. Canalejas ha tenido que dirigirse á los republicanos.

Ha comprendido que los republicanos encarnan la legítima democracia.

La situación de los demócratas “de sacristía y consumos”, es muy crítica, y su proceder con el Gobierno que dicen representar, muy censurado.

Buen viaje

El viernes salió para el Baleario de Cardó con su distinguida señora el teniente alcalde republicano nuestro amigo D. Manuel Guarch.

Letras de luto

Ha fallecido nuestro particular amigo D. Agustín Mascarell.

A su distinguida familia, nuestro sentido pésame.

Enfermo

Entre los atacados de fiebres está de bastante cuidado el ilustrado arquitecto municipal D. Francisco Batlle, estimado amigo nuestro.

Le deseamos un pronto restablecimiento.

El freno de la religión

Dijimos que si las de Estropajosa

protestaban compulsáramos sus nombres con las libretas de sus acreedores.

En Roquetas todos vieron con simpatía la manifestación anticlerical, menos una moza que gasta mucho lujo, está dirigida espiritualmente por un jesuita, y hace pocas neches fué la heroína de un monumental escándalo por no pagar á los muchos acreedores y traspasar de nombre una finca para burlar el pago.

A las primeras palabras de la moza, le recordaron sus hazañas y huyó como alma que lleva el diablo.

¡La religión es un freno!

RESIGNACION CRISTIANA

Esta es una máxima que los ministros de Dios acostumbran á recetar y á no cumplir.

Cuando el confesor, mientras el penitente le está comunicando todos los sufrimientos por los cuales ha pecado, no cesa de repetirle, como si fuera una sentencia: ¡Resignación cristiana!

Cuando se convierte en Tenorio para conquistar desde el confesonario á las lindas jóvenes que van allí á buscar el perdón de sus pecados, cuando después de hacerles ver que por necesidad han de abandonar este mundo, por los peligros, según él, que constantemente están expuestas, y que para evitarlo es necesario que se exclustren, para convertirse en siervas de Dios, y cuando después de conseguirlo, la niña abandona el hogar paterno y siembra la desolación en su recinto, y la tristeza en el corazón de sus padres, el raptor, no se cansa de repetir la máxima. ¡Resignación cristiana!

Cuando ante él se presenta un obrero que después de su rudo trabajo no encuentra en su morada más que un pedazo de pan y una mala cama para reponer las perdidas fuerzas y maldice una y mil veces su tristísima suerte los labios del consolador se entrecienden para dar paso á una sonrisa acompañada de la fatídica palabra: ¡Resignación cristiana!

Cuando se dedica á cazar fortunas para bienes de la Iglesia y al fin logra conseguir el testamento á favor de la misma, dejando en la mayor miseria al heredero, y éste, como es muy lógico reanega y desvaría de pesar, el orador le repite la frase. ¡Resignación cristiana!

Y un día que la suerte les vuelve la espalda, por el motivo de que un gobierno pensando muy cuerdate, se ha hecho el propósito de abolir las órdenes monásticas, porque así lo considera para el bien del país, y que ha sido aceptado con un aplauso por todos los españoles, que le han enviado interminables adhesiones alentándole á que prosiga su obra regeneradora, los mansos corderos, dejando la resignación, encerrada en lo más hondo de sus escondites, esparcen por doquier sus órganos, todos inmercidamente de la buena prensa, llenos de biliosos escritos, invitando á sus feligreses á que protesten contra la actitud del Gobierno, en lugar de aconsejarles que tuvieran resignación cristiana.

¿Es esta la manera de proceder de los que pregonan por todas parte la humildad? ¿De esta manera obran los que, cuando llega la cuaresma, prohíben comer carne á todo el mundo excepto á quien les dá unas cuantas pesetas á cambio de una buia que les permite no ayunar?

Porqué vuestra rabia? ¿por que la actitud del Gobierno ha caído como un golpe de maza sobre vuestras cabezas? pues hermanos... ¡Resignación cristiana!

Leafar.
Tortosa Julio 1910.

Agua de la Reina

El uso de esta agua hermosa y da frescura al cutis, haciendo desaparecer las pecas y arrugas de la cara.

JHON WARCHON.—Barcelona.
Deposito y representante general en Tortosa, D. Eduardo Zaragoza.

Precio: 250 pesetas botella.
De venta en los establecimientos de D. Sebastián Tudó, Bahima y Benaiges; Juan Mesguer; Vicente Peralta; Manuel Barreno; Enrique Vilanova y Sres. Canivell.

